



NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE

Hacer la
voluntad de
Dios

Tesoros en
el cielo

GUIÓN DE MITAD DE SEMANA

Buscar a Dios
en nuestra
preocupación

2018

Febrero

Sesión 1 – Hacer la voluntad de Dios

Bienvenidos a la experiencia de mitad de semana de febrero. En el pasado mes de julio, conversamos sobre el Sermón del Monte, y este mes, volvemos a conversar sobre el sermón más famoso de Jesús. Cerca del final de Su sermón, Jesús dijo en Mateo 7:21: «No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos».

Jesús dijo que no todo el que invoca Su nombre entrará en el reino de los cielos. ¿Por qué no? Bueno, no todas las cosas que **se dice** que se hacen en nombre de Dios reflejan verdaderamente la voluntad de Dios. En el transcurso de la historia, y aún hoy, las personas hacen cosas en nombre de Dios por razones distintas a hacer Su voluntad.

Consideremos la voluntad de Dios en el contexto de Su plan de salvación:

1. La voluntad de Dios es que lo amemos, confiemos en Él y lo obedecemos.
2. La voluntad de Dios es que amemos a nuestro prójimo.
3. La voluntad de Dios es dar la salvación a toda la humanidad.

La voluntad de nuestro Padre es que lo amemos. En Marcos 12:28-32, leemos sobre un encuentro entre Jesús y un escriba. El escriba preguntó cuál es el primer mandamiento (en este contexto, «primer» significa lo más importante). Jesús respondió que es amar a Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerzas.

La voluntad de nuestro Padre es que, por amor a Él, confiemos completa y absolutamente en Él. Él quiere que usemos nuestro libre albedrío para hacer **Su voluntad**. Dios es todopoderoso, todo lo sabe y siempre está presente. Él es perfecto, Él es soberano, Él es amor. Esto hace que Él sea muy diferente a nosotros, y aunque Él siempre actúa en beneficio nuestro, Su voluntad y Sus caminos a menudo son difíciles de entender o aceptar. En palabras de Charles Spurgeon, un ministro bautista del siglo XIX, «Dios es demasiado bueno para no ser afable y demasiado sabio para equivocarse. Y cuando no podemos detectar Su mano, debemos confiar en Su corazón». Cuando el Apóstol Tomás dudó de la resurrección del Señor, Jesús lo alentó a creer y le ofreció Su mano y Su costado para mostrarle que era Él. Tomás tocó Sus cicatrices, y luego creyó, llamando a Jesús: «Dios». Jesús respondió: «Bienaventurados los que no vieron, y creyeron» (Juan 20:29).

A veces, cuestionamos la voluntad de Dios porque nuestra experiencia de vida no parece tan fácil o tan agradable como la de nuestro prójimo. En Su soberanía, Dios no requiere que todos vivamos las mismas cosas en la vida, ni se revela a la humanidad al mismo tiempo. Vemos esto claramente en el Nuevo Testamento. Jesús le dijo al Apóstol Pedro que sería un mártir, mientras que el Apóstol Juan murió de muerte natural. A los discípulos María, Marta y Lázaro se les permitió permanecer en Betania, mientras que otros discípulos fueron llamados a dejar a sus familias e ir con el Señor en Sus viajes. A José de Arimatea, quien preparó el cuerpo de Jesús para el sepulcro, se le permitió ser rico, mientras que al joven rico se le pidió que vendiera todo lo que tenía. En la parábola de los obreros de la viña, Jesús enseñó que, si bien al final la recompensa es la misma para todos los que creen, el plan de salvación de Dios no les será presentado a todos al mismo tiempo. A pesar de estas diferencias, Dios nos ama a todos por igual y quiere que lo amemos lo suficiente para confiar en Él y obedecerlo.

La voluntad de Dios es que amemos a nuestro prójimo. Cuando amamos a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos y como Jesús nos ama, deseamos la salvación para nuestro prójimo tanto como la deseamos para nosotros mismos. Esto nos impulsa a actuar conforme a la voluntad de Dios:

- No juzgaremos a nuestro prójimo o exigiremos que Dios castigue a los pecadores, especialmente a aquellos que pecan de manera diferente a nosotros. En cambio, estamos dispuestos a perdonar.
- Actuaremos de una manera que se ajuste al evangelio y no de una manera que se convierta en una piedra de tropiezo para alguien más en su camino hacia el Señor. Si somos verdaderos cristianos, creyentes y seguidores de Jesucristo, cumpliremos con las enseñanzas de Jesús y haremos lo que Él hizo: actuar conforme a la voluntad de Su padre todo el tiempo.
- Serviremos a nuestro prójimo por amor y apoyaremos sus esfuerzos por seguir a Cristo.

La voluntad de Dios es dar la salvación a toda la humanidad, pero cada uno de nosotros debe querer esa salvación. Dios no salvará a nadie en contra de su voluntad. Para cumplir la voluntad de Dios, debemos aceptar Su palabra y sacramentos con fe, renunciar a todo aquello que no es de su agrado, permitir que el Espíritu Santo nos renueve y dejar que la nueva creación en nosotros evolucione hacia la madurez espiritual.

Aunque hacer la voluntad de Dios es un concepto simple, no es fácil de lograr. Jesús reconoció esto cuando les enseñó a los discípulos a orar. En su oración modelo, el Señor incluyó la frase: «Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra» (Mateo 6:10). Esta frase es una declaración de deseo y una petición de fortaleza. Ciertamente, Dios nos escuchará cuando oremos estas palabras con sinceridad, porque Él está deseoso de ayudarnos a hacer Su voluntad.

Sesión 2 – Tesoros en el cielo

Hoy continuaremos explorando las lecciones que Jesús enseñó mientras predicaba el Sermón del Monte. En la sesión pasada, conversamos sobre la voluntad de Dios. En esta sesión, nos basaremos en esa instrucción a medida que nos enfocamos en la enseñanza de Jesús sobre almacenar tesoros en el cielo.

¿Qué te viene a la mente cuando escuchas la palabra «tesoro»? Probablemente has visto una película sobre una persona o un grupo de personas tratando desesperadamente de encontrar un tesoro perdido hace mucho tiempo. Por lo general, están dispuestos a recorrer grandes distancias para obtener las posesiones de alguien más. Y a menudo, llegan al fin de su trayecto sólo para descubrir que el tiempo ha erosionado el tesoro, o que alguien más les ha ganado. Los tesoros pueden hacer que hagamos cosas extraordinarias. Es por eso que Jesús nos enseña a enfocarnos en los tesoros del cielo.

Escucha las palabras de Jesús registradas en Mateo 6:19-21 NVI: «No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón».

Estos versículos nos llevan a preguntar:

1. ¿Son tus prioridades sólo para esta vida o para la venidera?
2. ¿Qué tipo de tesoros estás almacenando para ti mismo?
3. ¿Dónde estás guardando tus tesoros?
4. ¿Dónde está tu corazón?

La enseñanza de Jesús en estos versículos trata sobre las prioridades. Él nos desafía a evaluar nuestra prioridad principal en la vida. Si hemos estado buscando bienes y riquezas materiales, Él nos alienta a cambiar nuestra mentalidad y comenzar a establecer un almacén de tesoros en el cielo. Él nos está pidiendo ver un panorama más amplio. Esto puede ser difícil de hacer en medio de nuestra vida terrenal cuando nos preocupamos de un día para otro sobre las cosas que creemos que «necesitamos» hacer. Los bienes materiales son importantes para esta vida. Jesús no nos habría enseñado a orar: «El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy», si no hubiera considerado importantes las necesidades materiales. Pero Jesús nos instruye a dar prioridad en primer lugar a aquello que tiene un efecto eterno y luego ocuparnos de las cosas de esta vida. En todo momento, podemos confiar en Él y continuar confiando en que Aquel que escucha nuestras oraciones, proveerá aquello que necesitamos.

La intención de Jesús no es disuadirnos de establecer nuestra vida terrenal. Él no nos restringe comprar un hogar, crear una cuenta de ahorros o tener posesiones valiosas. Sin embargo, ¡esas cosas no deben ser nuestro objetivo principal! En cambio, estas riquezas terrenales pueden ser usadas para Su gloria. ¿Cómo logras eso? Si has sido bendecido con un hogar, invita a las personas a compartir una comida y exaltar juntos el nombre de Jesús. El mismo concepto aplica a todas las habilidades físicas y posesiones materiales que se te han dado. ¡Da gloria a Dios por todo lo que tienes! Acumula tesoro celestial haciendo el bien a los demás en el nombre de

Jesús. Busca la guía del Espíritu Santo sobre cómo emplear tus dones para edificar a los demás, llevar a cabo la misión de la Iglesia y profesar tu ciudadanía celestial mediante la fe en Jesucristo.

¿Hay algún lugar mejor para almacenar tus tesoros que en el cielo? Ciertamente, no almacenarías tus posesiones más valiosas en un lugar en el que los ladrones puedan acceder fácilmente o que pueda ser dañado por el clima. ¿Quién mejor para confiarle nuestros tesoros más valiosos que Aquel que es nuestro mayor tesoro? Él nos alienta hoy a almacenar tesoros con Él para que podamos disfrutarlos con Él por toda la eternidad. Jesús afirma que, si acumulamos tesoros en el cielo, nuestros corazones se regocijarán en la inversión. Pregúntate diariamente: «¿Mi corazón está con Él en el cielo?» Cuando respondemos esa pregunta afirmativamente, podemos vivir cada día con gozo a medida que nuestros tesoros celestiales se multiplican.

Para concluir, pensemos en las palabras que Pablo le escribió a Timoteo, pidiéndole a Dios que nos ayude a permanecer enfocados en los tesoros celestiales: «Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna» (1 Timoteo 6:18-19).

Sesión 3 – Buscar a Dios en nuestra preocupación

En esta sesión, terminaremos la exploración de este mes sobre el Sermón del Monte de Jesús, observando lo que nos enseña en Mateo 6:25 NVI: «Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa?».

Hay tantas cosas en este mundo por las que podemos preocuparnos: hacer exámenes, pagar cuentas, criar hijos, problemas de salud e incontables otras. Preocuparnos por estas cosas consume nuestro tiempo y energía sin beneficios tangibles. Por lo tanto, si el preocuparnos nos cuesta tanto, ¿por qué lo hacemos?

Piensa en una situación que hayas vivido, o que estés viviendo actualmente, que te causa preocupaciones. Si hay algo en tu poder que pudiera mejorar la situación, tomarías las medidas necesarias para liberarte de la preocupación. Sin embargo, cuando ya no queda nada por hacer, nos sentimos indefensos y sin control. Preocuparnos es un síntoma de miedo y falta de control. Cuando vivimos situaciones difíciles, tememos el resultado. Queremos controlar nuestras circunstancias, y cuando no podemos, la preocupación toma el control.

Pero, ¿qué nos dice Jesús sobre la preocupación? Él nos recuerda que debemos enfocarnos en el hecho de que Dios nos ama: «Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas?» (Mateo 6:26 NVI). Dios cuida de toda Su creación, y sin embargo, como Sus hijos, podemos estar seguros de que Él nos valora mucho más. Su amor por nosotros significa que Él siempre está velando por nosotros y cuidándonos.

Cuando reconocemos esto, nuestra confianza en Dios se expande. Es más fácil decir esto que hacerlo, en situaciones en las que las cosas no van como lo esperamos o planeamos. Pero ese es el punto: no podemos confiar únicamente en Dios cuando todo va bien. Debemos confiar en Él siempre. Esto se vuelve más fácil cuando nos damos cuenta de que si bien, *algunas* cosas en la vida están bajo nuestro control y dentro de nuestra capacidad, *todo* está bajo el control de Dios y dentro de Su capacidad.

Cuando empieces a preocuparte, busca intencionalmente a Dios y recuerda Su naturaleza. **Dios es nuestro Proveedor** – no nuestro empleo, educación o habilidades personales. Debemos reconocer que Él es quien provee para nosotros. Puede no ser de la manera que esperamos o queremos, pero Él proveerá. **Dios es perfecto.** Él nunca comete equivocaciones. Debido a Su perfección, sabemos que todo lo bueno en nuestras vidas proviene de Él. Y, **Dios es paz.** Él sabe que al permitir convertirnos en quienes Él quiere que seamos, obtendremos Su paz. Esto podría significar vivir situaciones que son difíciles, pero conocemos Su naturaleza y las promesas que Él hace para nuestro futuro.

Veamos la manera en la que Jesús confió en Su Padre cuando la preocupación pudo haberlo vencido. Antes de la traición a Jesús y Su muerte eventual, Él fue al jardín de Getsemaní. Él conocía la lucha y el tormento que

se avecinaban. Él contaba con Sus amigos, los discípulos, para que lo apoyaran, pero se quedaron dormidos, dejándolo sólo en el jardín. Aún con el tremendo peso de la tarea delante, Jesús se pudo enfocar en Su Padre y orar tres veces a Él (Mateo 26:36-46). Jesús, nuestro Maestro, demuestra en esta experiencia que, ¡la respuesta a la preocupación es la oración! Jesús buscó intencionalmente a Su Padre, reafirmó Su confianza en Dios y entonces pudo aceptar Su papel en la salvación a todas las personas. Sin importar cuáles sean las circunstancias, podemos confiar en Dios. La paz, la seguridad y la fortaleza se encuentran sólo en Él.

La preocupación no tiene lugar en nuestra vida si tenemos a Dios en ella. Jesús incluso lo dice en el Sermón del Monte: «¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida?» (Mateo 6:27 NVI). Es una cuestión de sentido práctico entender que preocuparse es inútil. Mientras más tiempo pasemos preocupándonos, menos tiempo pasaremos buscando a Dios. Al elegir enfocarnos en Él y al seguir el ejemplo de Jesús, estamos acumulando tesoros en el cielo, como escuchamos en la sesión 2.

Mediante la enseñanza de Jesús en el Sermón del Monte, podemos ver que Él quiere que nuestra relación con Dios crezca. Para que esto ocurra, debemos depender de Él cada vez más y rendir nuestro deseo de control. En momentos de preocupación, permite que sea Él quien nos apoye como un fundamento de fortaleza.